

por la memoria de las falsas ideas que lo habian dominado y cegado toda su vida. El Cura conoció conferenciando con el, que la via de la discusion no le convenia y podria venir á serle muy peligrosa. Pensó pues que la lectura atenta de una obra polemica le seria mas util: le prestó al intento el Evangelio en triunfo. La lectura de este libro disipó todas sus dudas y lo puso en estado de comenzar la obra de su reconciliacion con Dios.

Desde que se acercó una vez al tribunal de la penitencia, el imperio de la gracia se manifestó en el por los esfuerzos que hizo para combatir su caracter. Este hombre tenia un espiritu orgulloso y dominante, un caracter violento que no podia soportar la menor contradiccion: el vino á ser paciente, dulce, humilde como un niño. El espiritu de piedad lo dominó de tal suerte, que ya no encontraba gusto mas que en la oracion. Reprendiendose por sus antiguas conversaciones criminales ya no queria hablar mas que de Dios y de la Religion. El tuvo la dicha de hacer su primera comunion el primer domingo de Adviento 3 de Diciembre de 1837 dia aniversario de su nacimiento, á los 72 años de su edad.

La mañana de su primera comunion vino á comunicarnos un proyecto que meditaba hacia algun tiempo y cuya ejecucion tenia ya preparada. Mi padre, nos dijo: la Iglesia catolica es perseguida por la heregia, en el pais de mi nacimiento. Yo nada tengo que hacer en Paris, donde ya estoy olvidado, ni tengo interes por acordarme de persona alguna. Mi lugar es en medio de los catolicos. Yo no me presentaré como principe porque no tengo estados ni familia; me presentaré como un simple fiel. En mi edad no puedo hacer grandes cosas, mas acaso contribuiré á fortificar á mis hermanos, contandoles las misericordias de que Dios me ha colmado. El partió pocos dias despues. El Señor sin duda aceptó sus deseos y solo se contentó con el sacrificio de su corazon, porque hemos sabido que el rigor de la estacion, la fatiga del viage y sin duda su estado siempre valetudinario, le causaron en su camino una enfermedad inflamatoria, á la que sucumbió antes de haber llegado á su termino.

Que nuestros lectores tengan la bondad de detenerse con nosotros por un instante á considerar las circunstancias de este hecho de que acabamos de hablarles, y todos juntos adoraremos

la omnipotencia de esta Providencia adorable, que toca y penetra con una fuerza infinita de una á la otra estremidad del mundo, pero que todo lo dispone con una igual dulzura, de suerte que nada le puede resistir.... *Attingit á fine in finem fortiter, et disponit omnia suaviter... Sap. Cap. 8 v. 1.*

Notemos desde luego que este hecho y sus felices consecuencias no pertenecen á un proyecto premeditado. Esta señora no frecuentaba la Iglesia de N. S. de las Victorais, no conocia sus usos y ni aun sabia lo que se hacia en ella. Entra á una hora que le parece desacostumbrada, oye, sin comprender, lo que se dice, y cuando se le explica, maquinalmente y sin haber reflexionado, recomienda á esta persona por quien no tiene un interes particular, á quien no visita sino por pura urbanidad. Ella misma nos ha asegurado que no pensó lo que dijo en ese momento, y que aun se admiró de que se le hubiera venido su nombre á la boca. Todo en estas circunstancias no presenta sino el caracter de lo que los hombres llaman casualidad: ¡casualidad! ¡nombre sin sentido! Pero nosotros ilustrados con las luces de la fe, nosotros que sabemos que nada sucede en el cielo, en la tierra, ni en los infiernos sino por vo-

luntad ó permission de Dios, que ha criado y gobierna todas las cosas, pensemos y hablemos mas juiciosamente.

Vemos en esta primera circunstancia el primer caracter de la divina Providencia que dispone y prepara con una sabiduria, una dulzura infinita los medios de que quiere servirse, para hacer brillar los rasgos de su adorable misericordia. Es una alma perdida, la oveja mas descarriada, el hijo prodigo mas criminal á quien es preciso volver al camino, hacer entrar en la casa de su padre é introducirle de nuevo en el corazon del buen Pastor. Gracia de las gracias, milagro mas grande, mas difícil, si me es licito hablar asi, que el de la creacion del universo. Para esto bastaba y solo fue necesaria una palabra del Creador; mas para convertir á un pecador, cualquiera que sea, no bastan la palabra de Dios y el poder de su gracia, sino que es necesario el concurso de la voluntad y los esfuerzos del hombre.

Y ¿de que pecador se trata aqui? del enemigo mas encarnizado de Dios, del mas atrevido en despreciar sus verdades santas, de un impío tan embrutecido en el entendimiento; como en el corazon, de un ateo, de un materialista. Su

conversion será obra de la mediacion de Maria refugio de los pecadores más desesperados. Pero entra tambien en los designios de la divina sabiduria, que conociendo los cristianos por este nuevo prodigio, hasta donde llega el poder y el amor de Maria en favor de los pecadores, todos, justos y culpables redoblen su amor y confianza en esta divina Madre. Por esto el gran Dios que está en los cielos se digna escuchar las preces, los votos y los suspiros de una multitud de cristianos, que no conocen ni el nombre de un pobre hermano por quien su caridad se interesa tan vivamente. Estas oraciones, estos gemidos se ofrecen á Maria, porque ella es la madre de la divina misericordia y la puerta del cielo. Adoracion y gloria á Dios, por las gracias de que ha colmado á nuestro hermano. Honor y gloria á Maria nuestra protectora, que ha obtenido de Dios esta grande misericordia.

La sabiduría eterna, la divina Providencia dispone todos los medios que quiere emplear con una suavidad, una dulzura infinita, de suerte que nada pueda impedir el cumplimiento de sus designios. Sigamos todas las circunstancias de este suceso.

El domingo 7 de Mayo se ruega por este pobre

incredulo, el lunes es asaltado, cercado por una multitud de ideas piadosas, que en vano el procura disipar: el está casi indignado. Juzgad como me va, dice á su visita. ¡Dulce y paternal misericordia, con que bondad tratáis á este miserable pecador! Vos habriais podido abatirle á vuestros pies como á otro Saulo en el camino de Damasco; pero vos quereis ganar este corazon ingrato, este corazon endurecido que os desconoce. ¡Oh Maria! madre de la gracia, sois vos, quien por estos piadosos pensamientos, semejantes á aquel viento fresco y agradable que anunciaba al Profeta Elias la presencia del Señor: sois vos, tierna Madre, quien acaricia dulcemente el entendimiento y el corazon de este grande pecador, á quien vos quereis engendrar para Jesucristo, y á quien le dáis un anuncio de la gracia de la asistencia del Espiritu Santo, que comienza á agitarle. Mas el no la conoce, desdena, rechaza, se irrita contra estas impresiones de la gracia.

Se renuevan el domingo 14 las oraciones. Pero notemos, que parece que Dios espera que nuestros votos le sean ofrecidos, para repetir los golpes de su gracia. Esto es á la vez una grande leccion y un precioso estimulo para nosotros.

En la misma noche que sigue á las preces, es cuando se le han dado los mas grandes golpes. Este enemigo de Dios ha sido espantado, un sueño horrible ha venido á despertarle y á representarle el horroroso porvenir que se le espera. El se siente atado el cuerpo, arrastrado á un tribunal donde se le pregunta sobre el uso que ha hecho de su vida, y escucha que se le condena porque es enemigo de Dios. Esta escena se renueva todas las veces que cierra los ojos, el está sin sueño y sin descanso. Por el dia esta horrible memoria atormenta su espiritu sin cesar, y esta angustia le dura por seis dias y por seis noches. ¡Habeis notado que el no puede tener alguna calma sino en la lectura de un libro católico, y que el unico que el se ha podido procurar es el catecismo de Paris? ¡Oh Dios mio! ¿quien seria tan ciego que no reconociera en todos estos sucesos la accion de vuestra poderosa misericordia? Vos revelais á este incredulo impío el terrible juicio que le persigue, y los castigos eternos que el ha merecido, y por los momentos de calma con que le refrezcais su alma desgraciada, le enseñais, que solo sometiendo humildemente su orgulloso entendimiento á la enseñanza de vuestra ley santa, y abrazando fielmente

su practica, es como podrá encontrar esa calma del espiritu, esa paz del corazon, cuya falta lo hace tan desgraciado. El encuentra la calma desde el momento en que recibe la medalla milagrosa. Aqui nada tenemos que explicar, este es uno de los testimonios tan numerosos en el universo de la proteccion de Maria en favor de los que llevan esta señal de su devocion.

Mas despues de tantas pruebas el no se ha convertido todavia. Se ruega de nuevo por el con mas fervor, é inmediatamente sucede un hecho, que sale del orden natural y comun, y que si es cierto, es sin duda un milagro. Sobre este punto declaramos que no somos mas que relatores de lo que nos han contado, sin escogir de persona alguna la creencia del suceso; sin embargo vamos á proponer sobre el algunas reflexiones.

¿De quien hemos sabido el hecho? De un hombre instruido, juicioso, cuyo espiritu está libre de toda preocupacion religiosa, puesto que es absolutamente incredulo; de un hombre que ha visto y oido, no una sino tres veces, con intervalos bastantes para recapacitar su espiritu; que en el caso de que hubiera sido seducido ó engañado por primera vez, ha debido en la se-

gunda y la tercera poner toda su atencion necesaria para distinguir lo verdadero de lo falso; de un hombre que ha discutido consigo mismo, que ha intentado ponerlo en duda y que no ha podido, porque el mismo testifica que estaba bien despierto; de un hombre que ningun interes tenia en imaginar tales alegatos, y que no ha hablado mas que con dos personas, su criado y su visita. Nosotros pues, encontramos de parte del que lo refiere todos los motivos de credibilidad.

Mas la singularidad del hecho admira y espanta. Si el hecho es real, es un milagro.... Y ¿por que no lo será?

..... Los ha habido en todos tiempos, y los habrá hasta la consumacion de los siglos, obrados en el seno de la Iglesia catolica. Pero seria injurioso á la Magestad divina suponer que Dios haga un milagro sin un motivo digno de su sabiduria infinita. Esta condicion del milagro es evidente en el caso presente. ¿De que se trata en el? De salvar á una alma, de arrancarla á las tinieblas de la incredulidad. ¡Ah! ¿No es esta el motivo, la causa de los mas grandes milagros, de la encarnacion de la redencion, de los milagros obrados por los apóstoles, por los santos de la primitiva Iglesia, de los que se o-

bran actualmente y con frecuencia entre las naciones infieles? Mas este es un hecho tan extraordinario, tan raro, que no se sabe que Dios lo haya empleado en la conversion de otros pecadores. Pero la condicion de este pecador no es como la de todos los demas. Los otros lo han conocido y voluntariamente lo han abandonado, ellos tienen para volverse á su Magestad, á la Iglesia y al Evangelio. Pero este, hijo de Dios por el bautismo, ha sido arrancado de los brazos de su divino Padre, antes de la edad de la razon. Hecho infiel por la detestable educacion que recibió, jamas ha conocido á Dios: su espiritu ha sido constantemente corrompido y oscurecida su razon. Ved por que no repugna creer, que la misericordia divina ha hecho por el lo que el angel de las escuelas Sto. Tomas de Aquino, asegura que havia por un infiel que hubiera guardado los preceptos de la ley natural, y que llegara á su ultima hora sin poder ser instruido en las verdades de la fe. Ella mas bien enviaria, dice el santo, á un angel del cielo que se lo revelara, antes que dejarlo morir en su infidelidad. Demos gloria á Dios, tributemos homenajes á Maria, y digamos con el Profeta: es el Señor Dios Omnipotente quien ha obrado esta maravilla, y

no podemos pensar en ella sino con admiracion.

J. B.... abogado en una de las principales ciudades del medio dia de la Francia de edad de 32 años, habia recibido en su primera juventud los principios de una educacion cristiana; pero durante el curso de filosofia á la edad de 15 años en un liceo, un profesor de matematicas, hombre impio, materialista y libertino, se apoderó de su entendimiento se lo corrompió lo mismo que su corazon. En tan espantosa escuela este joven perdió á la vez las costumbres y la fe. Vino á ser ateo, y con el tiempo ateo sistemático,

Sin freno, sin regla, el vino á ser esclavo de su orgullo y de sus sentidos. Este estado de desorden que le duró 17 años no lo hizo mas feliz. Tuvo que sufrir muy duras pruebas. Por diez años el horrible pensamiento de un suicidio ocupó su entendimiento. Al principio del mes de Octubre un negocio lo trajo á Paris donde sufrió el desengaño mas cruel para sus dos pasiones, el orgullo y el libertinage. Se hallaba en la calle de N. S. de las Victorias de vuelta para su alojamiento, situado en una de las estremidades mas remotas de Paris, cuando recibió este golpe fatal. La impresion que le causó fue tan vio-

lenta, que se sintió sobrecogido de una especie de frenesi. El orgullo, la colera, el espiritu de venganza, lo trasportaron á un acceso de furor. Jamas habia el cedido á persona alguna en su vida, y una fuerza mayor le obligó á abandonar el objeto de una pasion criminal. Fuera de sí, la violencia de su agitacion le hace saltar las lagrimas, los sollosos, y le causa un sacudimiento de nervios de que se ve todo ocupado. Refleja que en tal estado no puede llegar á su casa, desea un lugar donde poder retirarse para recobrar la calma: eran las seis de la tarde cuando pasaba por los muros de la Iglesia de N. S. de las Victorias. Entra, se la encuentra desierta; sube hasta arriba, vuelve á la derecha y se dirige á la capilla del santo Corazon de Maria, se echa sobre una silla enfrente del altar, mas en su estrema preocupacion, nada ha visto.

Alli lejos de encontrar la calma que desea se siente mas horriblemente agitado, su frenesi se aumenta por instantes. El culpa á Dios por los disgustos que resiente, á Dios de quien niega su ecsistencia. El insensato amenaza muchas veces con el puño cerrado la boveda de la Iglesia y profiere á cada instante esta horrorosa blasfemia ¡Oh! si es verdad que tu ecsistes ¡por que

soy yo tan desgraciado? Pruebame pues tu existencia. Yo te desafio á que me pruebes que tu ecsistes. Fatigado de si mismo quiere mudar de postura, se echa de rodillas sobre una silla reclinatoria que se halla delante de el. El movimiento que ha hecho le pone en estado de percibir la blancura de la estatua de la santa Virgen, la considera, y dice con un tono lleno de furor: ¡Oh! vos de quien se dice ser el consuelo de los desgraciados, consoladme á mi si podeis alguna cosa. Esta peticion, tan indigna de Maria por el tono y las palabras injuriosas con que se hace, es sin embargo escuchada de la madre de la misericordia. Este pobre impío está allí á la vista de la abogada de los pecadores, en este lugar de donde salen á todas las horas del dia tantos votos, tantas suplicas que solicitan la ternura, la compasion del Corazon de la mejor de las madres en favor de los mas desgraciados de sus hijos. Apenas el ha hablado cuando siente disminuirse su turbacion y su agitacion. Luego le vuelve el acceso, el se dirige de nuevo á Maria. ¡Oh! vos, le dice entonces, vos que sois el consuelo de los afligidos tened piedad de mi, consoladme, aliviadme. Al instante el siente una calma mas larga y mas sensible que la primerat

tres veces se repite la tentacion, y otras tantas el renueva su peticion con el mismo resultado. Despues de haber estado cerca de una hora en la Iglesia, se encuentra en estado de volver á su casa.

Entra en su recamara, ve un libro sobre la chimenea, lo abre, es la imitacion de Cristo: el queda tanto mas sorprendido cuanto mas reflexiona que no ha habido quien pudiera ponerle alli este libro ni aun durante su ausencia, porque el tenia consigo la llave de su departamento: dirige maquinalmente sus ojos sobre la pagina que estaba abierta y lee estas palabras: el hombre será castigado por donde el habrá pecado mas. Esta sentencia le pica, siente su justicia y se hace su aplicacion. ¡“Cual es la causa, se dice á si mismo, cual es la causa de los tormentos que yo padezco en este dia? Es mi amor propio, mi orgullo que jamas á nadie ha querido ceder, que está irritado por haber sido hoy vencido: es una pasion desordenada, un amor ilegítimo que se avergüenza de verse arrancar el objeto de sus criminales afectos. Estas dos pasiones han dominado mi entendimiento y mi corazon, ellas han sido desde que yo ecsisto el movíl de todos mis pensamientos, de todos mis deseos, de todas mis acciones: ellas me atormentan hoy: yo soy cas-

tigado por donde mas he pecado." Se detiene á reflexionar: vuelve á abrir el libro y lee: Solo resistiendo á las pasiones, y no haciendose esclavo de ellas, es como se encuentra la verdadera paz del corazon. Y en otro lugar: Hijo mio no sigais vuestros desarreglados deseos y renunciad á vuestra voluntad. Poned vuestro gozo en el Señor y el os dará lo que desea vuestro corazon. Yo he querido la felicidad, se dijo á si mismo: yo la he buscado con ansia, yo la he colocado en los goces, en las satisfacciones del orgullo, en los placeres de los sentidos; y en lugar de la felicidad, yo no he encontrado sino desprecios, humillaciones y disgustos. Yo he sido esclavo de mis pasiones; ellas no han dejado de ser los tiranos de mi espiritu y los verdugos de mi corazon, ellas me han hecho la vida una carga odiosa. ¡Ah! yo no he conocido la felicidad, yo no sé lo que es la paz del corazon.

A la mañana siguiente se encontró libre de la violenta agitacion del dia anterior, y le ha sustituido en su lugar un disgusto sombrío que ocupaba su espiritu. Se vino á la Iglesia de N. S. de las Victorias donde el esperaba encontrar algun consuelo: hizo reflexiones muy serias sobre su vida pasada, y comenzó á orar. Continuó es-

te ejercicio por ocho ó diez dias, y siempre salia de la casa de Dios con mas calma y mas tranquilidad. Comenzó á considerar los pretendidos sistemas filosoficos de que habia hecho el alimento diario de su espiritu por el espacio de diecisiete años, y quedó sorprendido de no encontrar mas que desconciertos, incertidumbres y contradicciones: reconoció que dichos sistemas no tenian por principios sino unicamente á las pasiones, y que su consecuencia inevitable es la ruina de la sociedad, y la desgracia de los que los adoptan, de lo que el mismo era un ejemplo manifiesto. Recordó entonces los principios, las verdades cristianas que habia aprendido en su infancia, leyó y volvió á leer el precioso libro de la imitacion de Cristo, y cada lectura era un balsamo para su corazon donde volvía á encontrar la paz y sentia aumentarsele por grados. Oraba y pedia perdon de sus errores, de sus vicios, y conjuraba á Dios, á que le manifestara lo que debia hacer.

Su conciencia se lo dice, el forma su resolucion, el será cristiano. Mas el primer paso que tiene que dar para volver al camino del que se habia separado, es el de confesarse: la confesion es un grande escollo para el orgullo. El de es-

te hombre se resiste por cerca de un mes, y á pesar de sus resoluciones, el sentimiento tan vivo, tan obligante de sus necesidades no se habria conservado en el fondo de su corazon, si sus frecuentes viages á N. S. de las Victorias, las peticiones que el dirige á Maria no le hubieran obtenido al fin sacudir el yugo de su soberbia. Despues de muchas semanas de combate, sale victorioso de la lucha, y desde que se confesó se manifiesta en el la mudanza mas completa en su conducta, en sus sentimientos y en sus disposiciones. Tuvo la felicidad de sellar su reconciliacion con Dios el dia 25 de Enero, dia de la conversion de S. Pablo, y desde esa fecha no se ve en el mas que un cristiano fiel y fervoroso, y luego tuvo la dicha de ser admitido á la frecuente comunión.

Nada le detenia ya en Paris y debia volverse á sus hogares. Pero lo contuvo una reflexion. Pensó que no debia volver á presentarse en un lugar donde habia dado tantos escandalos, sino para repararlos completamente, conociendose aun poco firme en la practica de las virtudes cristianas para ir á esponerse á las tentaciones del respeto humano, á los peligros de tantas ocasiones que podrian renacer con su presen-

cia: tomó el partido de no dejar á Paris, sino hasta cuando hubiera adquirido un tan grande habito en el cumplimiento de sus deberes, un tan constante uso de la gracia que pudiera esperar salir triunfante de todos los peligros. No dejó á Paris sino hasta el 27 de Agosto siguiente, y hoy dia en la ciudad que habita es un modelo de edificacion. Su conducta sencilla y sin afectacion es una predicacion viva, y nosotros hemos visto á muchos habitantes de aquella ciudad movidos de sus ejemplos, venir á Paris á implorar por si mismos de la misericordia de Maria, las gracias cuyos venturosos efectos admiraban en su amigo, en su pariente, y ellos han alcanzado tambien lo que su confianza les habia inspirado vinieran á solicitar.

La Asociacion de Maria tiene sus tiempos venturosos y sus dias de bendicion. Hemos notado que la solemnidad, la devocion del mes de Maria, las fiestas de la santa Virgen y sus octavas nos traen un cierto numero de pecadores; el mes de Mayo sobre todo nos proporciona una abundante mies. Tenemos algunos dias de bendicion, y entre estos señalaremos el domingo 3 de Setiembre de 1837. En este celebramos la fiesta de S. Agustin segundo Patrono de la Par-

roquia. El predicador en el oficio del Corazon de Maria, creyó seria muy edificante para los fieles, estenderse en la historia de la vida de este santo. Antes de dar cuenta de las gracias de que quiso colmarnos en ese dia la divina bondad, tenemos necesidad de hacer un prelude á nuestros lectores.

Un capitán del ejército frances, antiguo subteniente de la guardia imperial, hijo de un general de brigada muerto en servicio de la Francia en tiempo del imperio, nacido en el campo bajo una tienda de campaña, de edad 41 años, que sirvió en el ejército que conquistó á Argel, y que habia sido enviado á España como capitán de uno de los regimientos de la legion de Argel. Herido gravemente en este pais fue vuelto á Francia para su curacion. Con tal motivo hacia muchos meses que habitaba en Paris ya completamente restablecido. Este valiente oficial que llevaba en su pecho cuatro decoraciones; la de la corona de fierro, de la Legion de honor, de las ordenes de S. Fernando y de Isabel la catolica, ganadas estas dos ultimas en la guerra de 825; este bravo oficial aun no estaba bautizado. Nacido como se ha dicho bajo una tienda en la campaña de la Belgica al principio del año

de 93, se acordaba perfectamente haber oido muchas veces, á la edad de 10 á 12 años á su madre decirle á su padre, que era preciso hacer bautizar al niño por no haberlo hecho al tiempo de su nacimiento, y responder á su padre que no tuviera cuidado, que cuando el fuera grande elegiria una religion si esto le convenia. Hijo de la tropa, criado en el campo, y educado en una escuela militar del imperio, su educacion nada tuvo de religiosa. El habia pensado muchas veces hacerse bautizar, pero no tomaba mucho empeño en esto; por otra parte sus ocupaciones, las distracciones y la agitacion de su vida no le dejaban tiempo para pensar seriamente en este asunto.

Mientras su mansion de algunos meses en Paris habia pensado todavia en su bautismo; pero privado de toda instruccion y casi de todo sentimiento religioso, no miraba este acto sino como una simple formalidad que solo podia tener su utilidad en el curso de la vida civil. Habló de esto á Monseñor de Defonins de Jauson Obispo de Nancy, quien nos lo dirigió á mediados de Julio de 1837. Nosotros procuramos hacerle conocer la necesidad que tenia de instruirse en las verdades de la fe, en las obligaciones que